

desgraciados bajo otros aspectos, y desean, por lo mismo, poseer otros bienes, como la sabiduría, la salud, la virtud: v. gr. Alejandro, César, Napoleon, Crespo, etc. 3.º Porque la felicidad, segun el plan divino, es asequible á todos los hombres, y las riquezas, honores y demás bienes de fortuna, como relativos, no los pueden poseer todos los hombres, pues si todos los poseyeran, nadie se distinguiría de los demás por ellos; esto sin contar con que estos bienes dependen de mil circunstancias de *la fortuna*, su adquisicion, conservacion y pérdida, mientras que los medios de adquirir la felicidad, están al alcance de todos; aparte de que esa clase de bienes puede ser causa de los vicios de la soberbia, la avaricia, ambicion, y otros que aparecen de la historia.

CUARTO. La felicidad no consiste en los bienes del alma, la ciencia y la virtud, pues la felicidad está al alcance de la especie humana, y la sabiduría es de unos pocos, y aun estos, la alcanzan despues de largo tiempo de trabajos y mezclando muchos errores; la sabiduría jamás apaga la sed de saber más, no llena, ni sacia todas nuestras potencias; las virtudes son los *medios* é instrumentos de conseguir la felicidad, no ésta misma, en cuanto se ordenan á ésta, y no sacian todas nuestras facultades; pueden por otra parte, aumentarse, disminuirse, y aun perderse, y están ordenadas á fines particulares; la justicia á la paz, la fortaleza á la victoria, etc.; y la ciencia y la virtud, son compatibles

con el mal moral y con los vicios de la vanidad, orgullo, etc.

Con razon dice el Espiritu-Santo al hablar de estos bienes: «no se glorie el sábio en su saber, ni el fuerte en su fuerza, ni el poderoso en su poder, ni el rico en sus riquezas, sino gloriase en conocer y saber al Señor, (cap. 9, v. 23, Jerem.), pues la vida eterna consiste en conocer al Señor (S. Juan, c. 17, v. 3).

QUINTO. La felicidad humana, no puede consistir en la completa evolucion ó desenvolvimiento de las facultades humanas, en el sentido panteista, ni en la tierra, ni en el modo que proponen, aunque segun la doctrina católica en la gloria y mediante la vision intuitiva de Dios se desenvuelvan nuestras facultades: esta doctrina racionalista confunde dos cosas distintas, *el medio* con *el fin*: el desenvolvimiento de las facultades es un medio; la perfeccion de las mismas será un fin próximo de la evolucion. Las facultades, son ciertos instrumentos ó medios para que el hombre alcance algun fin; pero esto no es el fin supremo y último, así como no puede decirse que los instrumentos de las artes y ciencias sean el fin de estas; y *a pari*, el desenvolvimiento de las facultades humanas, instrumentos del hombre, no es el fin supremo de éste, aunque en el cielo haya un gran desenvolvimiento de las mismas, como diremos luego al exponer nuestra doctrina.

Por otra parte, el objeto en que consista la felicidad, tiene que ser un bien superior al

hombre, ordenado á sí mismo, y no á otro distinto del hombre; es así que la evolucion de las facultades humanas, ni es superior al hombre, ni distinta, y está ordenada á la perfeccion del hombre; luego no puede ser el objeto de la felicidad suprema.

Además, el desenvolvimiento harmónico de las facultades, en el sentido racionalista, es imposible siempre y á todos los hombres; y si alguno lo obtiene, es despues de grandes trabajos y al fin de la vida, predominando una facultad sobre las demás, sin harmonía ni subordinacion de todas á la razon y ésta á Dios. A la felicidad están llamados todos los hombres y en cualquier momento; de aquí se deduce, 1.º Que muchos no conseguirían el fin último, porque no habían desarrollado sus facultades, ni estudiado las ciencias de las siete esferas de los racionalistas, como los niños y hombres sus estudios. 2.º Que siendo indefinido ese desarrollo, cada uno lo fijaría á su modo, y la felicidad no sería una misma é igual, específicamente para todos los hombres, por no ser igual el desarrollo en todas edades y épocas de la humanidad. 3.º Que el fin supremo del hombre no está sujeto á las reglas de la razon, las cuales exigen que las facultades tiendan á su objeto propio, como lo es la verdad suma para la inteligencia, y el bien infinito para la voluntad, y que el fin sea uno mismo é igual para todos, aunque no en igual grado. 4.º Que el fin del hombre no es sobrenatural, al que ha sido

elevado por Dios, siendo el hombre fin de sí mismo, sujeto apetente y objeto apetecido á la vez: estas consecuencias falsas y erróneas nos demuestran que es falsa y errónea la teoría racionalista.

SEXO. La felicidad humana, no consiste, como afirman los panteistas, en el continuo é indefinido progreso de la humanidad, «pues la nocion de progreso tiene la razon de potencia y de movimiento; la felicidad es puro acto y un reposo permanente como dice Santo Tomás (opúsculo 3.º, cap. 149); la consumacion ó perfeccion del hombre se encuentra en la consecucion del último fin que constituye la felicidad, la cual consiste en la vision de Dios, y á esta vision de Dios, es consiguiente, y vá unida, la inmutabilidad del entendimiento y de la voluntad: del entendimiento, porque cuando se haya llegado á la vision de la causa primera, en la cual se pueden conocer todas las cosas, cesa la investigacion del entendimiento; cesará tambien el movimiento de la voluntad, porque una vez conseguido el fin último, en el cual se encuentra la plenitud del bien, nada queda ya que desear, y la voluntad se mueve ó muda deseando algo que todavía no tiene»; en el cap. 150 añade: «En la última consumacion de su destino consigue el hombre la eternidad de la vida, no solo en cuanto á permanecer eternamente, lo cual le conviene por el solo hecho de tener un alma inmortal, sino tambien en cuanto que alcanza una inmutabilidad perfecta»: todas

estas razones y caracteres de la felicidad, pugnan con la naturaleza y noción del progreso indefinido, que es un continuo movimiento al acaso, sin punto fijo de partida y sin término marcado, parecido al movimiento de un loco que vá y viene sin norte, sin razón ni fin en sus movimientos; y entónces podría decirse que la humanidad estaba entregada á su propia desesperación, efecto de la duda acerca de su fin último, razón de la vida. 2.º Que nunca se conseguiría el fin último, porque nunca se llegará á ese progreso, aún no determinado por sus autores, ni definido el límite ó término, pues un movimiento infinito implica contradicción en los términos, porque todo movimiento tiene dos puntos fijos, el de partida y el de término; también podría decirse, que la felicidad de las generaciones era distinta; las presentes tienen una, las pasadas, cada una distinta, y así las futuras; pues el progreso de aquellas era muy distinto del actual y futuro.

Además, el progreso es específico para todos los individuos; luego no puede consistir la felicidad en este desarrollo, que será un bien común colectivo, pero no individual personal, como lo es la felicidad humana.

De las consideraciones y pruebas aducidas, se infiere que solo Dios puede ser el último fin del hombre, según se desprende de la definición de la felicidad, pues solo Dios es amable por Sí mismo, y llena nuestros deseos y aspiraciones, porque contiene en sí la razón de toda verdad y

de todo bien, la primera causa, el Sér supremo, el Sér «*ego sum, qui sum*», mientras los demás son seres por participación; por consiguiente solo Dios es el objeto de nuestra felicidad.

Los escolásticos, como San Buenaventura, Santo Tomás, etc., se valen de otro argumento para confirmar esta misma verdad (Sent. Dis. 1.ª art. 3), y dicen: entre la intensidad de la tendencia al bien de la voluntad, y la capacidad para su comprensión de la inteligencia, debe existir ecuación perfecta para que exista armonía en el hombre; es así que la inteligencia conoce el bien infinito, luego la voluntad aspira á la posesión de ese bien en la medida que es conocido por la inteligencia; más claro; la inteligencia y la voluntad tienen igual aspiración y alcance cada uno en su orden, una á la verdad y otra al bien; es así que la inteligencia aspira á conocer el Sér infinito, la causa primera, luego la voluntad tiende á la posesión de este bien, el cual puede saciarla y llenarla, y con más razón siendo Dios el primer principio de todas las cosas; y siendo estas tanto más perfectas cuanto más participan de su causa, esta participación se hace por la unión con ella, ya por medio del entendimiento, ya por la voluntad, que constituyen la diferencia específica del hombre, y así las cosas se completan y perfeccionan por la unión á su principio; por esta razón se llama á Dios *alfa* y *omega*, principio y fin de todas las cosas; lo cual se confirma con todos los argumentos aducidos en la metafísica para probar

que Dios, es el fin de todas las cosas, y que este es el único conforme á su naturaleza, impuesto por su autor, que no es otro que la manifestacion de sus atributos y perfecciones y de su gloria, y la participacion por otros seres inteligentes de su felicidad.

La misma experiencia individual confirma, que solo Dios es el fin del hombre, pues ningun ser creado nos llena, nada nos satisface; estamos en medio del poder, de las riquezas y de los honores, en continuo flujo y reflujo de deseos y aspiraciones, estado permanente en el hombre viador, pudiendo considerarse como fiel intérprete y órgano autorizado de esta verdad experimental á San Agustín, cuando dirigiéndose á Dios, en sus Confesiones, (lib. 1.º c. 1.º), «Señor, nos hiciste para Ti, y nuestro corazon está inquieto hasta que no descanse en Ti.»

**Consecuencias importantes deducidas del fin último del hombre constituido en Dios.**—Primera. Que los elementos componentes del orden moral humano, son tres: uno *objetivo*, el fin último del hombre; otro *subjetivo*, que es la libre actividad de éste manifestada en sus acciones; y por último, las *reglas de moral*; y por lo tanto, el orden moral es la armonía de estos elementos, por medio de las acciones morales relacionadas con el fin; por esta razon ese orden supone ordenada la voluntad por sus reglas, y ordenadas las cosas por su fin, siendo el fundamento de éste la verdad aplicada al orden moral, el cual no es más que un

conjunto de relaciones en la esfera de las acciones humanas, que inducen el deber de obrar, á diferencia de las verdades del orden científico, que, si bien atraen el entendimiento, no imponen ninguno á la voluntad.

Segunda: Que siendo Dios el fin último del hombre, y, por ende, el principio objetivo del orden moral, es tambien el fundamento de ese mismo orden, ya como causa eficiente de la existencia de las criaturas, ya como causa ejemplar á la que deben conformarse, ya como causa final á la que tienden, y como fuente de toda verdad y bien, segun se prueba en la metafísica al hablar de la bondad, verdad y de la posibilidad de los seres: por consiguiente, los que niegan la existencia de Dios ó prescinden de ella, vienen á negar el orden moral, ó lo forman sin cimiento y sin eficacia; es falsa, pues, la moral independiente de Dios.

Tercera: Que las acciones humanas serán *buenas ó malas*, segun que se hallen en armonía ó repugnancia con este fin último del hombre, segun sean medios proporcionados para aproximarnos á Dios ó para separarnos de su posesion; y por consiguiente, «que la regla fundamental de las acciones humanas, lo mismo que las leyes y condiciones de la moralidad, y la distincion del bien y del mal moral, deben determinarse en orden y con relacion á Dios, como fin último del hombre, y suprema ley del mundo moral; por consiguiente, la bondad ó malicia de las acciones humanas, depende de sus